

ejército franco-traidor, al baron Wagner, á Gutierrez Estrada, á Almonte, á Miranda, á Hidalgo, á Andrade. No faltó mas que la de los notables á sí mismos por haber salvado á la patria. El *mons parturiens* debió celebrar su feliz alumbramiento.

De celebrarlo se encargó el padrino Forey, quien en una nueva proclama dirigida á los disidentes civiles y militares de la nacion mexicana, ha declarado fijados nuestros destinos por el sufragio de los ciudadanos mas honorables; ha advertido á los que se conservan hostiles al nuevo gobierno, que nada tienen que enseñar al eminente general en materias de deber y de honor; les ha gritado, á fuer de sordos que son, que la independencia no pelagra con la intervencion, por bastarle á ésta ser francesa para ser inmaculada; les ha prometido echar un velo sobre las opiniones políticas, y les propone un ósculo de paz, si bien con la indirecta de que este es el último llamamiento que les hace. Muy bien. El general enemigo ha gastado como siempre, en balde, su tinta y su papel. Sus honorables ciudadanos, vulgo traidores, han levantado un fantasma de que la nacion se burlará. En materias de honor y de deber, no reconocerá á otro juez que á sí misma. Se opondrá á la intervencion, por ser contraria á la independencia, y lo hará con mas empeño, por ser la intervencion francesa y estar tan frescas las lecciones de los actos de Napoleon, Saligny, Lorencez y el mismo Forey. Despreciará el perdon que se le ofrece por quien califica de delito la oposicion al yugo extranjero y se cree con derecho de insultar. No admitirá el ósculo, recordando el beso de Júdas. Le importará un ardite que este llamamiento sea ó no el último, aunque no es de esperarse que acabe en el fecundo general la manía de escribir proclamas. Forey debe desengañarse: no hay peor sordo que el que no quiere oír. Si el presunto mariscal sigue

residiendo en México, tropezará á cada paso con disidentes militares y civiles.

Otra proclama expidió el prefecto político García Aguirre, en la que fuera de la revelacion de que la monarquía ha sido decretada en los consejos del Altísimo, solo se encuentra de notable que prorumpa en semejantes paparruchas un personage conservador, que fué liberal años atras y pertenece hoy al número de los tráfugas.

En términos no ménos bajos y rastreros habló el intruso ayuntamiento de la capital, entrando así en competencia las autoridades intervencionistas en materia de adulacion.

El decreto de la asamblea se publicó por bando el dia 13, en medio de un fuerte aguacero, al que habia precedido un ventarron, que rompió en palacio las banderas mexicana y francesa, llevando á la primera lo colorado y á la segunda lo azul. No obstante la previa invitacion que hubo para que se adornaran las casas, muy contadas fueron las que lo estuvieron.

Como para no cortar lo relativo á la adopcion de la monarquía por los intervencionistas, hemos tenido que referir cuanto pasó en el asunto, necesitamos ahora volver atras para encargarnos de otros hechos importantes de la intervencion.

Tan léjos ha estado la ocupacion de la capital de la república de traer consigo la pacificacion del país, que apenas ha entrado el ejército franco-traidor, cuando se ha visto encerrado en la plaza que no se le quiso disputar. Con grandes dificultades tropieza para conservar expeditas sus comunicaciones, y á medida que ocupa mas terreno, son mayores los obstáculos que se le presentan. En el evento de que llevara naturalmente adelante el plan anunciado tantas veces, de mandar expediciones al interior del país, la línea de doscientos

tas cincuenta ó trescientas leguas que tendria entónces que custodiar, estaria constantemente cortada en mil partes.

Ya desde ahora se está viendo en pequeño la exactitud de esta observacion, con lo que está pasando á las fuerzas mandadas á las inmediaciones de México, cuya comunicacion con el cuartel general es interceptada á cada paso. En Toluca, á donde se mandó al general Berthier, recibido con gran pompa por la faccion intervencionista, ha habido ya necesidad de enviar refuerzos, por encontrarse los franceses cercados de guerrillas. En Pachuca, poblacion liberal en que con mil trabajos se ha organizado un ayuntamiento traidor, solo por medio de convoyes bien custodiados se consigue abrir momentáneamente una vía de comunicacion, que vuelve á cerrarse en el acto. En Cuernavaca, para donde tambien han mandado tropa los invasores, no les deja descanso el general Leyva con los dos mil hombres que tiene á sus órdenes. Tlaxcala, Puebla, Orizava, se encuentran en el mismo caso; de manera que en ninguna parté dejan de encontrar franceses y traidores la resistencia mas tenaz.

El odio á la intervencion se manifiesta, no solo con la oposicion que se le hace con las armas en la mano, sino tambien con el desvío mas marcado, con la guerra sorda de todas las clases de la sociedad, exceptuando siempre por supuesto á la pandilla de intervencionistas que fraterniza con los asesinos del país. Ejemplo elocuente del sentimiento patriótico que mencionamos con singular complacencia, es el que han dado los habitantes de Orizava, donde la larga permanencia de los franceses los ha malquistado con toda la poblacion. Al pasar por allí los prisioneros del ejército de Oriente, se les recibió con los brazos abiertos, se les proporcionaron cuantos auxilios necesitaban, se facilitó la evasion de los principales. Esta conducta provocó la indignacion

de los mandarines, quienes dieron rienda suelta á su espíritu de persecucion, ensañándose principalmente con el bello sexo, cuyas demostraciones habian sido las mas significativas. Quince señoritas fueron reducidas á prision, sin que su constancia se doblgara con las amenazas que se les hicieron. Puestas despues catorce en libertad, quedó solamente en calidad de presa D^a Guadalupe Talavera, honrada ante el país entero con tan envidiable preferencia.

Los hechos que diariamente ocurren, hechos claros é intergiversables, están patetizando cuán crecido es el número, cuán firme la decision, de los partidarios de la independenciam del país. Los sectarios de la intervencion disminuyen por el contrario en número todos los dias, y se entregan al mas fundado desaliento. El clero ve con dolor el elogio que se hace de la libertad de cultos, llamada gran principio de las sociedades modernas por el representante del emperador, y la seguridad que se ha dado á los tenedores de bienes desamortizados; de que será respetada su propiedad. La turba de empleados y militares, que se habia puesto del lado de los traidores únicamente con la esperanza de obtener sueldos, empleos y colocaciones, está ya profundamente disgustada al contemplar que no se realiza el objeto de sus aspiraciones, sirviendo de regla en esa clase parásita que está en pro ó en contra de la intervencion, segun que son ó no atendidos los que la componen. Cunde el desaliento hasta en los generales Mejía, Vicario y otros, que no quieren conformarse con los 60 ps. de sueldo al mes que se les ha señalado. Los soldados se desertan á bandadas, habiéndolo efectuado de las fuerzas del mismo Mejía sobre mil hombres, con todo y armas. Los reaccionarios mas comprometidos ya por sus actos, sienten que el terreno se hunde bajo sus piés al contar el escaso número de sus prosélitos. Los que no pierden la

cabeza bajo el imperio de sus pasiones políticas, comprenden que la proclamacion de la mornaquía los ha perdido de tal suerte en el concepto público, que de esta caída no les será posible levantarse. Tan incoherentes, tan anómalos, tan disolventes así son los elementos de que dispone el partido intervencionista.

El descontento de sus adeptos ha de crecer por fuerza, á medida que vaya siendo mas marcado el desprecio con que los ven los invasores. Para asaltar los destinos mas pingües, considerados sin duda como botin de guerra, ha llegado ya á Veracruz un enjambre de empleados franceses, que han de ser evidentemente preferidos á los mexicanos. Hasta 300 gendarmes han desembarcado, para no dejar cosa en que no intervenga la tutoría extranjera. Poco ó nada quedará despues, para los que han desertado de la causa nacional al husmo de ventajas personales.

Estos pancistas acabarán de desconcertarse con la lacrimosa circular del subsecretario de gobernacion, documento en que entre ambages y circunloquios de un estilo embrollado, se les dice en sustancia, dorándoles la píldora, que tengan paciencia por ahora, porque no hay dinero ni colocaciones que darles. La esperanza de un porvenir mas fausto, esperanza que carece de todo apoyo en que cimentarse, en nada puede calmar el desconsuelo de los intervencionistas, á quienes conviene el nombre de famélicos.

El triunvirato, pues, en la triste situacion de no tener recursos con que ganar amigos, la dá de económico, mandando refundir todas las oficinas en la aduana, donde habrá secciones especiales para cada uno de los ramos que han de formar la hacienda pública del nuevo gobierno. Sus entradas son tan mezquinas, que no alcanzan, á pesar de la reduccion de los gastos, para cubrirlos debidamente. En tan

apurada situacion, se piensa ya en imponer á los habitantes acomodados del Distrito, un préstamo de doscientos mil pesos mensuales. Esta y otras exacciones harán sensibles los paternales beneficios de la intervencion, no ménos dura en sus exigencias, que humillante en su aceptacion.

Las medidas de rigor con los que tienen la dignidad de desecharla, van siendo cada dia mas fuertes, para ver si ceden por medio de perjuicios y persecuciones, los que voluntariamente no se prestan á ser auxiliares de una invasion, que sin cesar ha protestado no traer mas objeto que el de consultar, sin apremio, la verdadera voluntad del país.

Conforme á ese sistema de terror, que podemos llamar *blanco* á imitacion de los franceses, se ha mandado que entreguen los archivos de las oficinas públicas los que los tengan en su poder, so pena de ser castigados como ladrones de la hacienda publica.

Tambien se ha persistido en el arbitrio de seguir cateando las casas de los liberales, ó para apoderarse de sus personas, ó para registrar sus papeles, ó para secuestrar sus bienes. Natural es que los malquerientes de los buenos patriotas fragüen denuncias que ocasionen molestias y perjuicios, á ellos ó á sus familias.

El horrible tormento de la flagelacion en la picota continúa á la órden del dia, sin que valga edad, sexo ni condicion, para libertarse de figurar en tan repugnante espectáculo. De los casos ocurridos, el que mas ha excitado la indignacion, es el de un jóven de una familia distinguida, al que han causado la muerte los azotes que se le aplicaron, por solo no ser amigo de la nefanda intervencion que á tales medios recurre para popularizarse.

Para hacer efectivo el decreto frances sobre secuestro de los bienes de los que tienen la gloria de ser anti-interven-

cionistas, se ha nombrado ya en la capital la comision respectiva. Se insiste en apelar á medios coercitivos, para buscar una conformidad que deberia ser obra del convencimiento. Se quiere que el temor de la miseria obligue á los que tienen algo ó mucho que perder, á mostrarse, siquiera sea exteriormente, adictos á las farsas con que se está suplantando la voluntad nacional. Actos de esta especie desmienten, mejor que un tomo entero de comentarios, el decantado respeto de los ejecutores de los planes de Napoleon, á la libre emision de los sufragios, á las garantías individuales. No ya la oposicion á mano armada, sino la simple ausencia de los lugares sujetos á las armas francesas, el simple retraimiento de los que no son auxiliares de la invasion, se convierten en motivos suficientes para una confiscacion disimulada.

En esta y otras materias aparece de una manera vergonzosa, la incuestionable verdad de que la parte de la república sometida al yugo extranjero, es gobernada por un triunvirato anómalo, que se vale de otro triunvirato postizo. Forey en lo militar, Saligny en lo político, Budin en lo hacendario, mueven á su antojo, en el teatro de títeres en que maniobran, á esos estafermos que se llaman Almonte, Salas y Ormaechea. No contentos estos con haber declarado válidas las disposiciones todas dictadas por el general frances, no sabemos con qué facultades; no contentos tampoco con servir de flexibles instrumentos á cuanto ocurre al mal intencionado ministro del emperador, no cuidan en asuntos graves ni de salvar las apariencias, y dejan que aparezca en toda su deformidad la usurpacion de facultades exclusivamente propias de las autoridades del país.

A los muchos hechos anteriores que así lo comprueban, ha venido á unirse el del fusilamiento de Butron. Los crí-

menes de este bandido, traidor con cuantos se fiaron en él, hacen muy merecido el desenlace de su delincuente vida; mas por muy conveniente que nos parezca para la sociedad la desaparicion de uno de sus miembros mas perjudiciales, eso no quita que desconozcamos en virtud de qué atribuciones ha sido condenado por un tribunal frances. Para hacer mas innegable la arbitrariedad con que se ha procedido, la *Estafette* ha tenido cuidado de advertirnos que no se le ha juzgado por sus delitos anteriores, sino por los de reciente fecha. Media, por no dejar, la atendible circunstancia de que esos delitos no habian sido cometidos contra el ejército frances, del que ha salido, sin embargo, el consejo de guerra que lo mandó fusilar. El consentimiento de las llamadas autoridades mexicanas al ejercicio de una jurisdiccion inadmisibile, á la consumacion de actos en que los invasores funcionan como dueños de vidas y haciendas, dá la justa medida de cómo comprenden el honor nacional á la vez que la dignidad personal, los encargados de regirnos á nombre de Maximiliano.

Su único acto espontáneo, su primera medida salvadora, ha sido el restablecimiento de la órden de Guadalupe, de la que han sido nombrados grandes cruces Forey y Saligny. El establecimiento de la monarquía trae consigo un cúmulo de zarandajas que provocan la risa de los republicanos. Pero si en otros países la fuerza de la costumbre, el mérito personal de algunos individuos y la influencia de la aristocracia de raza, dán cierto barniz á las órdenes establecidas, entre nosotros ha echado raices demasiado profundas la igualdad, es muy conocida la incapacidad de los guadalupanos ó *huehuenches*, y solamente es notable por el lado ridículo nuestra improvisada aristocracia, para que pued aprestarse á otras cosas que á la burla y al sarcasmo, la resurreccion de una órden que ha caido ya entre estrepitosos silbidos.

A complicar la angustiada situacion de los intervencionistas, ha venido un artículo de la *Estafette*, periódico reconocido como órgano de la intervencion. Barrés, escritor que muda de opinion con una facilidad admirable, se declara ahora por la libertad de cultos y la validez de las ventas de los bienes eclesiásticos, despues de burlarse de los reaccionarios por sus mutlipicados actos de devocion, y de increparlos por no haber hecho nada de provecho, como si la proclamacion de la monarquía obrara por sí sola la regeneracion del país. La alarma de la parte sana ha sido extraordinaria con esta inesperada declaracion de guerra, á la que no sabe cómo contestar, combatida entre sus rancias preocupaciones y su temor de malquistarse con sus protectores.

Tiempo es de que salgamos del reducido círculo en que se representa el sainete intervencionista, para dirigir una mirada á la parte del país, extensa y llena de entusiasmo, en que es obedecido el verdadero gobierno nacional, el que lleva en sus manos la enseña gloriosa de la independencia de México.

La manifestacion del espíritu patriótico que reina en todos los Estados, es mas satisfactoria á medida que avanza mas esta época de prueba. Caida la capital de la República en poder de los invasores, á quienes pareció decisivo este acontecimiento, continúan tan estrechos como ánte los vínculos de la nacion federativa. ¿Qué gobernador, qué Estado, qué poblacion se ha declarado por los franceses, por el triunvirato, por la monarquía, por Maximiliano? Solamente donde imperan las armas del emperador, unos cuantos traidores, tomando el nombre de poblaciones, indiferentes al parecer, porque las domina la fuerza, hostiles en el fondo porque se componen en su mayoría de buenos mexicanos, formulan peticiones en sentido intervencionista, y envian votos de gracia al mas encarnizado enemigo de México, al célebre Du-

bois de Saligny. Los periódicos de de la capital dicen á todas horas que es una sombra de gobierno la que existe en San Luis, sin popularidad, sin prestigio, sin amigos, sin ejército, sin recursos, sin gobernador. Estos caracteres, propios únicamente de la "Regencia del imperio" no cuadran á las legítimas autoridades supremas. De otra suerte, seria inexplicable el fenómeno de que esa sombra fuera reconocida en todas partes como el lazo de union de la nacionalidad mexicana.

Bien sabemos que se trabaja en desbaratar este concierto, presentando entretanto como desunidos á los principales personages de la situacion. Para nadie es un misterio, que en los círculos intervencionistas se habla de inteligencias del gobernador de Guanajuato con los franceses, de una conspiracion en que ha entrado con el general Comonfort contra el gobierno de Juarez. Tambien en esta materia emplean falaces indicaciones, sugerencias reprobadas, los periódicos traidores. Empeño vano es por fortuna el suyo. Del bien acreditado patriotismo de los Sres. Doblado y Comonfort no es de temerse, ni por un momento, que falten nunca á sus deberes para con el país. Seguros estamos de que, en la santa guerra de la independencia apenas comenzada, desempeñarán un papel digno de sus antecedentes.

En tan patriótica tarea serán acompañados por todas las autoridades, prontas á obrar en ese sentido. La renovacion de los esfuerzos que tan alto han elevado el nombre mexicano en la presente lucha, está produciendo ya los mas satisfactorios resultados. En Zacatecas, en Jalisco, en San Luis, en Guanajuato, en Querétaro, en Michoacan, en Durango; en Chihuahua, se preparan elementos de resistencia contra las anunciadas expediciones franco-traidoras. Ciudadanos tan ameritados como Ortega, Patoni, Arteaga, trabajan con

empeño por la salvacion de la patria. En Oaxaca, que sigue dando esclarecido ejemplo de patriotismo, se han reorganizado ya cinco mil soldados, provistos de armas y todo lo necesario, para figurar de nuevo en el teatro de las operaciones militares. Si Maximiliano se resuelve á venir, encontrará por todas partes súbditos rebeldes, decididos á derribar su bamboleante trono.

La fuerza armada que anda en campaña, no deja descansar á los invasores ni á sus auxiliares, adquiriendo sobre unos y otros triunfos parciales, con los que, al mismo tiempo que se prueba á Forey cuán lejano está todavía de poder dar por terminado el objeto de su mision, se restablece completamente la moral de la tropa mexicana. Las correrías de Carbajal, Cuellar, Rivera y otros gefes acreditados en la terrible guerra de guerrillas, á la que tanto teme el ejército frances, está sirviendo para mantener á éste en constante alarma y movimiento, para interrumpir á cada paso su importante linea de comunicacion con Veracruz, para castigar á los traidores que fungen de autoridades puestas por el enemigo. Entre las ventajas obtenidas, figuran por su importancia las del valiente general Negrete, el cual se ha apoderado ya de dos convoyes, uno de algodón, que quemó, y otro de diversos efectos, que repartió entre sus soldados. Se ha recibido tambien por Tampico la noticia de que Cuellar ha entrado en Orizava. Esperamos la confirmacion de tan plausible suceso, que seria de inmensa trascendencia.

El ejército contrario, acosado así en cuantas direcciones se presenta, sufre ademas en la zona del vómito los terribles estragos de este nuestro poderoso auxiliar. Víctimas de esta enfermedad, han fallecido en Veracruz el coronel Labrousse, comandante militar de la plaza, y el gefe de la legion extranjera.

Al arrojamiento de las fuerzas que sostienen la campaña, á la decision de las autoridades locales en favor de la buena causa, se agregan los esfuerzos del gobierno general para llenar sus importantes deberes. Con tal objeto se afana por conseguir los recursos pecuniarios destinados á cubrir sus preferentes atenciones, en las que se ha llevado la economía al mayor grado posible. Igualmente está empeñado en hacerse de armas, elemento de guerra de primera necesidad, cuya escasez se trata de remediar. En sus relaciones con los Estados, obra con el saludable convencimiento de lo importante que es, en las actuales circunstancias, sofocar todo germen de division, para que la república entera esté en aptitud de atender de preferencia al terrible peligro exterior en que se encuentra.

Como una justa medida de retorsion contra el decreto frances de secuestro, de que hablamos arriba, se ha dispuesto aplicar la misma regla á los bienes de los intervencionistas. Ya por leyes anteriores estaba mandado que así se hiciera, y hoy con mayor razon se prescribe la observancia de un precepto, que á la justicia intrínseca en que se apoya, reúne el carácter de represalia indispensable, y debe servir para preparar la indemnizacion de los que experimenten quebranto en su fortuna por la firmeza de su patriotismo.

Como se ve, léjos de que la situacion sea desesperada para los mexicanos amantes de su independencia, segun afirma la faccion traidora, ántes bien todo conspira á demostrar la imposibilidad de que se realicen los planes de monarquía, fraguados por quienes no sabemos si tienen mas de malvados que de imbéciles. Por desgracia, su imbecilidad y su maldad van á ocasionar nuevas calamidades á muchos patriotas mexicanos en particular, y en general á este pobre país, tan trabajado por una larga serie de padecimientos. Al baile, á la

comedia, va á seguir la tragedia: en vez de champafia se deramará sangre, para que se convierta en corona de espinas, la de rosas preparada al monarca extranjero. Caiga toda esa sangre, gota á gota, sobre la cabeza de los que han iniciado, fomentado y desarrollado, el plan inicuo de la intervencion.

LA CUESTION EXTRANGERA.

San Luis Potosí, Agosto 18 de 1863.

Las últimas noticias recibidas, tanto de Europa como de los Estados-Unidos, son en alto grado favorables á la buena causa que defienden los mexicanos amantes de su independencia.

Se sabe ya de una manera positiva, que la derrota del gobierno frances en varios colegios electorales, no solamente ha sido completa, sino ademas muy significativa, por las circunstancias especiales que han concurrido en el caso.

A treinta y tres asciende el número de los candidatos de oposicion que han triunfado de los ministeriales, á pesar de haber empleado el poder los recursos todos de que dispone en abundancia, para falsear la voluntad nacional. Los treinta y tres tribunos electos ya, verán aumentar su número con otros dos, por haber sido doble la eleccion de Favre y Havin, y tener que repetirse en los distritos que han quedado sin representacion. Los nuevos candidaros del partido liberal para esas vacantes, eran Odilon Barrot, Garnier Pagés ó Dufaure. Se dá por seguro tambien, que á los treinta y cinco